

La arquitectura escolar de la posguerra en la provincia de Cáceres

Yolanda Fernández Muñoz

Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres

En estas líneas vamos intentar paliar brevemente el déficit de estudios que existe sobre la arquitectura escolar en Extremadura. Gracias al estudio de un autor como Fernando Hurtado Collar¹, arquitecto escolar de la provincia de Cáceres, nombrado por el Ministerio de Educación, y vocal de la Comisión Provincial de Educación Nacional², hemos podido acercarnos a un gran número de proyectos de arquitectura escolar de toda la provincia de Cáceres, desde la posguerra hasta los años sesenta.

Con la victoria de la República, la misión primordial de intervención sobre la ciudad y el territorio en España será la de reconstrucción, impulsando a la vez el proyecto de una arquitectura para el Nuevo Estado –propuesta fundamental para operaciones de carácter más propagandístico en Madrid y alrededores– y realizando una serie de operaciones de reconstrucción y creación de poblados agrícolas para impulsar el proceso de acumulación de capital agrario. El lenguaje arquitectónico propuesto se basaba en una arquitectura nacional, que sublimase lo rural y antiguo, lo folklórico y lo historicista (Benévolo, 1987).

Arquitectura escolar de la provincia de Cáceres (1940-1955)

Algunas de las ideas generales que debían regir la redacción de un nuevo proyecto de escuela se reflejan en la normativa de las escuelas rurales del interior de Andalucía y Extremadura en los años cuarenta, que comienza con estas frases: «La psicología es básica en la pedagogía moderna», «El niño lleno de fantasía y espíritu creador, ama lo vivo y verdadero; la arquitectura no puede ser falsa, rebuscada, artificial...». Estos principios se debían adaptar a cada caso concreto, circunstancias locales y, sobre todo, a un presupuesto muy reducido.

Resulta peculiar que en un momento como este se tomaran como referentes para la construcción de escuelas rurales la arquitectura escolar de algunos países europeos como In-

¹ Fernando Hurtado Collar (1910-1991) nace en Cáceres. Arquitecto por la Escuela de Arquitectura de Madrid, ocupa numerosos cargos profesionales, como arquitecto proyectista en la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas del Ministerio de Instrucción Pública, arquitecto de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones del Ministerio de la Gobernación, entre otros.

² El 26 de mayo de 1942 y el 7 de enero de 1944, respectivamente.

glaterra, Suiza u Holanda o de América del Norte, tanto para calcular la superficie base por alumno, como el número de plantas, dimensiones de la clase, decoración e incluso elementos técnicos con los que debía contar el edificio. Por principio, el solar debía ser tan grande como fuera posible. En cuanto a la superficie base por alumno, en España, por ejemplo, se tomaría como referente a Holanda³ (alrededor de los 500 m², utilizando espacios diseminados por el barrio), puesto que en los pueblos donde se construían las escuelas existían terrenos abundantes para expansión y juegos infantiles, fuera del recinto escolar. El terreno acotado por la escuela pretendía crear una zona de aislamiento delante de las clases.

En cuanto al número de plantas, el «pabellón» era ideal para la enseñanza al aire libre o la construcción en dos pisos. Los colegios de tres plantas no debían entrar en consideración más que en las enseñanzas superiores y, aun de forma excepcional en este caso, reservando los pisos superiores para las clases y la planta baja para juegos, zonas cubiertas y locales especiales (trabajos manuales, administración...). Por su parte, la dimensión de la unidad de clase moderna, según factores pedagógicos, era de 1,2 m² por alumno, un poco bajo, pero compensado por encontrarse en el medio rural. En cuanto a la iluminación, desde antes de 1914 se utilizaba la luz natural bilateral y preconizada bajo la forma de escuela *plain pied* en Inglaterra, Suiza, Alemania y Holanda. La luz solar suplementaria se realizaría a través de vidrieras en los pasillos, más altas que el techo de los mismos, luz cenital... o fachadas con muchos huecos. En cuanto a la orientación, sería preferible hacia el sudeste, contribuyendo así a mejorar su ventilación.

Este modelo de edificio se va a proyectar igual en varios lugares, sobre todo cuando los plazos de construcción son cortos, la mano de obra no especializada y los materiales inadecuados. En la mayoría de los casos se trataba de escuelas unitarias, con cuatro aulas y sus correspondientes armarios, almacenes, aseos y vestíbulos agrupados dos a dos, para niños y niñas, patios de juegos, sombrajes... Las cuatro aulas estaban alineadas y los dos patios eran idénticos a excepción del área de aseo, que se localizaba dentro de uno de ellos. La superficie base de clase sería de 201,60 m² entre las cuatro aulas⁴, aunque podían variar ligeramente dependiendo de las circunstancias de cada zona y las del terreno.

Estas características son las que encontramos en la mayor parte de las escuelas rurales de Extremadura. En estas fechas son muy numerosos los proyectos de nueva planta, formados por cuatro escuelas unitarias, como las de Aldeanueva de la Vera (1947), Cabezuela del Valle (1945), Campo Lugar (1946), Casas del Castañar (1946), Casas de Millán (1946), Casar de Palomero, (1947), Cilleros (1949) o San Martín de Trevejo (1935).

En menor medida hemos encontrado grupos de dos escuelas unitarias, como las de Saucedilla (1942), Calzadilla (1948), Valdastillas (1948) o Granadilla (1948). Otros grupos de tres escuelas unitarias, para niños, niñas y párvulos, los hemos localizado en Talayuela (1948), La Pesga (1947), Mohedas (1947), Tejeda de Tiétar (1949) o Zarza de Granadilla (1948). También hemos localizado grupos de mayor tamaño como las Escuelas graduadas Montánchez (1940), Navalmoral de la Mata (1947), Jaraíz de la Vera, (1942), Coria (1947) o Guadalupe (1953), entre otros⁵.

³ Mientras que en Suiza la superficie base era de 25 a 30 m² por alumno (clases, terrenos de juego, salas especiales), en Inglaterra es de 140 m² por alumno (cifra muy elevada, por los espacios libre y la disposición de las clases en la planta baja) y en América del Norte es de 160 m² (los terrenos de juego y deporte libre disposición del barrio).

⁴ La dimensión mínima del aula es 12,40 x 6,50 m, la superficie de armarios, 30,80 m², vestíbulos, 33,12 m², almacenes, 36,40 m², patios, 718,05 m² y aseos, 19,15 m².

⁵ Este es el caso de Madrigalejo (1946), dos edificios escolares en Madroñera (1956), seis escuelas en Miajadas (64), cuatro unitarias y cuatro casas para maestros en Mirabel (1955), cuatro escuelas unitarias Navezuela (64) y tres en Tejeda de Tiétar (1947). En Pasarón de la Vera encontramos cinco unitarias, dos de niñas, dos de niños y una de párvulos (1942), dos unitarias también en Perales del Puerto (1947) y seis Escuelas graduadas en Serradilla (1953), entre otras.

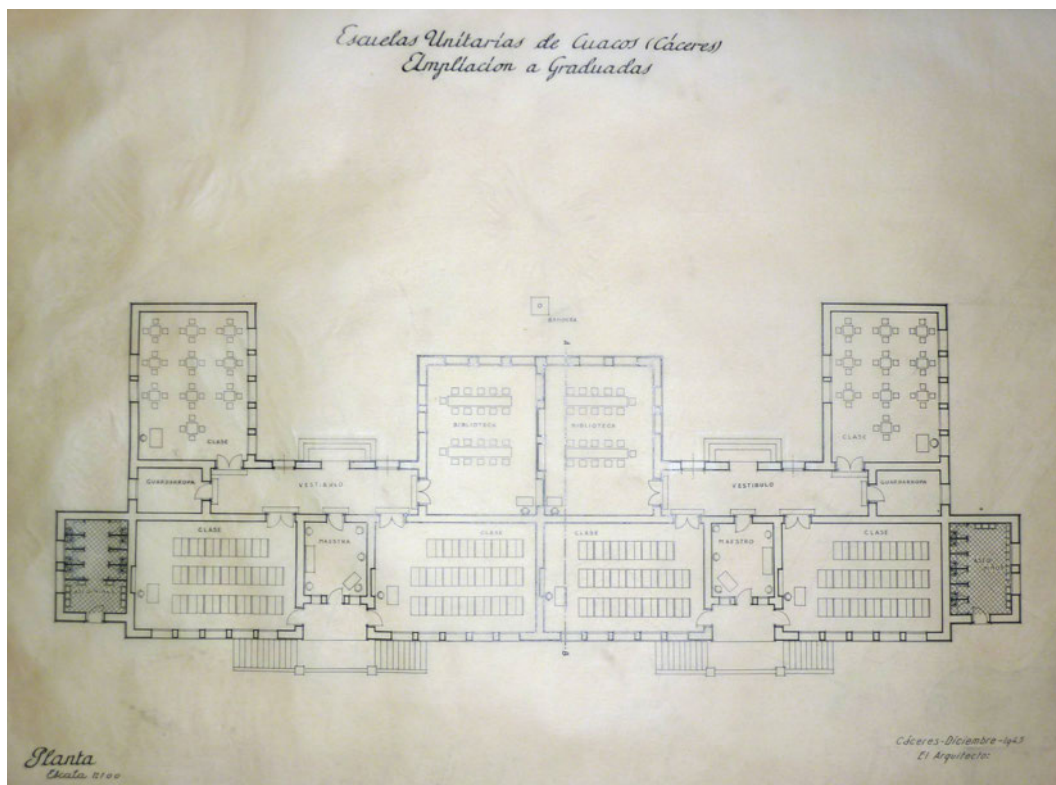


Figura 1. Planta escuelas unitarias de Cuacos. Arquitecto Fernando Hurtado Collar. Imagen: Archivo personal del Arq. Miguel Hurtado.

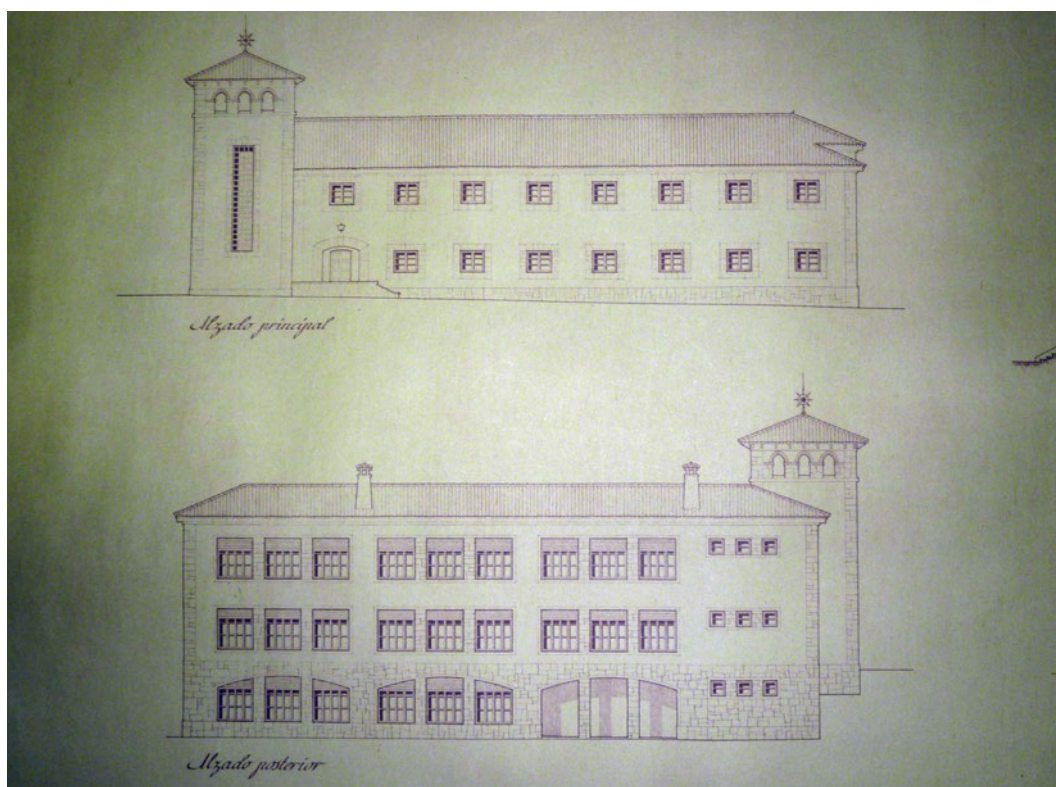


Figura 2. Escuelas graduadas de Guadalupe. Arquitecto Fernando Hurtado Collar. Imagen: Archivo personal del Arq. Miguel Hurtado.

Algunos proyectos comienzan en época temprana, como las escuelas de Casas del Castañar, cuyo proyecto fue realizado por Manuel Vías y Sáenz Díez en 1934, pero no se realiza hasta 1946 por Fernando Hurtado. También se impulsan varios proyectos de restauración de aquellos edificios que fueron dañados durante la contienda. Entre los consultados se encuentran las escuelas de Ahigal (1942), Albalá (1942), grupo escolar de Baños de Montemayor⁶ (1945), Casatejada (1948), Cuacos (1943), Logrosán (1947), Villamiel (53) o la restauración del grupo de Plasencia (1950).

Arquitectura escolar en la provincia de Cáceres (1956-1965)

A partir de 1955 el Ministerio de Educación Nacional señala la necesidad de construir nuevos centros y suspende todas las órdenes de redacción de proyectos de escuelas que no se habían terminado en esa fecha. La nueva normativa fechada en 3 de octubre de 1956⁷, proponía realizar una selección de arquitectos para conseguir proyectos de mejor calidad dentro de la economía, entre aquellos que hubieran alcanzado algún premio en el Concurso Trienal dentro de la región donde estuviera la obra⁸.

Toda escuela tendría como mínimo un aula con una capacidad para 25-40 alumnos para las clases normales⁹, con zona cubierta para recreo al aire libre, campo escolar y servicios higiénicos, con una superficie entre 1,30 m² y 1,70 m² por niño y los patios de 60-80 m² por

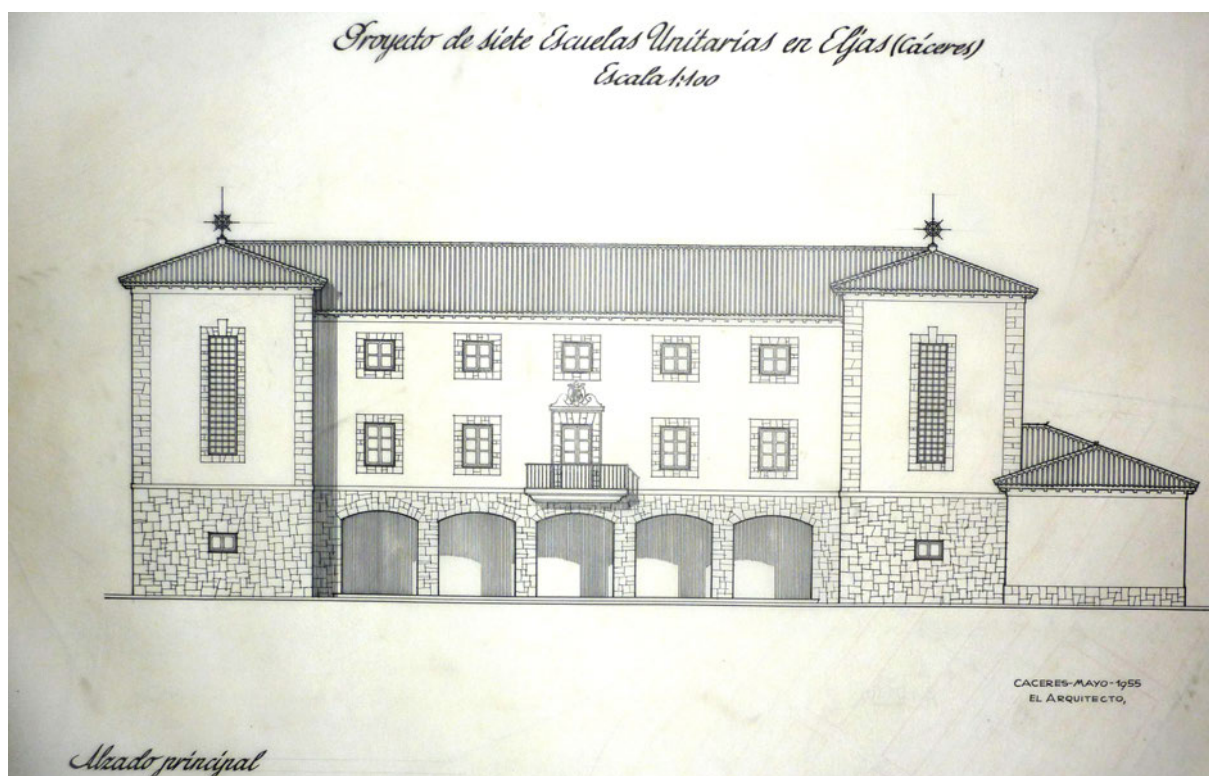


Figura 3. Escuelas unitarias en Eljas. Arquitecto Fernando Hurtado Collar. Imagen: Archivo personal del Arquitecto Miguel Hurtado.

⁶ Arq. Hurtado, aprobado por Orden Ministerial en 1945.

⁷ BOE del 7 de octubre de 1956.

⁸ Artículo 1. Normativa para la construcción de Escuelas 1956.

⁹ De acuerdo con la normativa, la capacidad de las escuelas maternas sería de unos 20 alumnos; las escuelas de párvulos, de 30 a 35 alumnos; las escuelas unitarias y graduadas, por clase entre 25 y 40 alumnos; las escuelas de anormales, de 15 a 20 alumnos, y escuela hogar, 20 alumnos.

clase. El presupuesto proyectado por escuela era de 100.000 pesetas por unidad escolar (conjunto de 50 niños con su maestro) y 200.000 pesetas si eran dos unitarias (para niños y para niñas). El emplazamiento se debía realizar en sitio alto, seco, bien soleado, de fácil acceso y aislado de otras edificaciones a ser posible, próximo a jardines, plazas o anchas vías de poco tránsito y evitar cercanía de hospitales o cementerios.

Las construcciones debían ser sólidas, sencillas y varían elegantes y con capacidad para 1000 alumnos como máximo. Los materiales, según la zona, entre piedras calizas, areniscas o ladrillos bien cocidos. En cuanto a las dependencias mínimas encontramos: un vestíbulo, un cuarto para guardarropa (en las unitarias puede ser en el mismo vestíbulo), clases necesarias según número de niños, despacho para maestro, cobertizos en el campo escolar, campo enarenado y jardín y biblioteca escolar, según los edificios.

La década de los sesenta representa para España un período floreciente en la construcción de este tipo de edificios¹⁰. Cáceres también se ve favorecida por este desarrollo económico, que traerá consigo una serie de grupos educativos de nueva planta, que vendrán a solucionar la escasez de plazas escolares y ofrecerá al alumnado construcciones modernas que suponen una mejora en el nivel de la calidad de la enseñanza. A partir de esas fechas se inauguran en la ciudad diversos centros educativos de nueva planta, entre los que destacan el Colegio de las Carmelitas (1956), el proyecto del Paideuterion (1957), el proyecto de las Josefinas (1958), el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza «el Brocense» (1965), el Sagrado Corazón de Jesús (1967), obra del mismo arquitecto Vicente Candela Rodríguez¹¹. La Universidad Laboral Hispanoamericana (1967), de José López Zanón y Luis Laorga Gutiérrez, o el Centro de Menores «García de Paredes» (1963-1971), obra de Fernando Hurtado Collar, son otros edificios destacados.

El proyecto del Instituto de Segunda Enseñanza «el Brocense» será uno de los más singulares trazado por Candela en 1960. Fallece un año después y será Hurtado el encargado de terminar obras, respetando las trazas originales. Es partidario de un sistema constructivo racional y funcional, teniendo en cuenta el factor económico, pero sin olvidar el aspecto estético. Defiende una arquitectura depurada, diáfana, que respete la escala del alumnado, que no olvide la iluminación y la correcta ventilación, siempre dependiendo de la zona geográfica donde se construya el grupo escolar. El lenguaje arquitectónico de este proyecto está basado en una idea espacial libre, con edificios exentos, sencillos, depurados, prácticos, ejecutados con rigor geométrico, donde la escala, la iluminación, la ventilación, las zonas verdes y de entretenimiento, son aspectos indispensables. Este centro fue considerado uno de los más modernos de España en la década de los sesenta. Utiliza un lenguaje arquitectónico donde prima lo funcional y la sencillez, todo dentro de una concepción abierta a través de edificios separados, pero fácilmente comunicados por zonas ajardinadas, elementos imprescindibles para este arquitecto, buscando siempre la visión de conjunto y respetando la singularidad de cada edificio (Barrantes López, 2002-2003).

Esta misma idea será respetada por Hurtado en su proyecto y plasmada en uno nuevo de 1963, la Escuela Hogar García de Paredes, dependiente de la Delegación Nacional de Auxilio Social. Cuenta con un edificio principal de cinco plantas, aulas, salón de actos, dormitorios para

¹⁰ Los grupos escolares localizados son muy numerosos en estas fechas, aunque la mayoría son pequeñas escuelas unitarias en zonas rurales, como los de Arroyomolino de la Vera (1956), Rebollar (1956), Robledillo de Trujillo (1958), Casas de Don Antonio (1960), Alía (1964), Arroyomolino de Montánchez (1962), Salvatierra de Santiago (1962), La Cumbre (1963) o Villamesías, obra de Vicente Candela (1958), y Guijo de Santa Bárbara (1956).

¹¹ Nace en Cáceres en 1927 y realiza sus estudios en la Escuela de Arquitectura de Madrid finalizándolos en 1956. Será galardonado en varios concursos por diferentes proyectos de Escuelas Rurales. Barrantes López, C. (2002-2003).



Figura 4. Colegio Carmelitas de Cáceres. Arquitecto Vicente Candela. Imagen: Yolanda Fernández Muñoz.



Figura 5. Instituto de Segunda Enseñanza «El Broncense», Cáceres. Arquitecto Vicente Candela. Imagen: Yolanda Fernández Muñoz.

120 acogidos, clínica, enfermería, edificaciones deportivas, capilla independiente, urbanización general y cerramiento. El edificio central se proyecta como elemento de ingreso y distribución, de cuatro plantas sobre la rasante y una inferior, al que se adosa, por sus partes laterales y posterior, tres pabellones. La escalera principal comunica todas las plantas y da acceso a la terraza que cubre esta parte de la edificación. El hormigón, la carpintería metálica y el acristalamiento es lo más destacado de la fachada, aunque también cuenta con zócalos y muros de escaleras cerrados con mampostería y enlucidos con mortero de cemento encalados.

Otro ejemplo singular de estas fechas en la ciudad es la Universidad Laboral de Cáceres, un complejo educativo encargado a los arquitectos José López Zanón y Luis Laorga Gutiérrez¹², que unos años antes habían ejecutado el proyecto de la Universidad Laboral de A Coruña. El proyecto incluía el edificio principal rectangular, destinado a las enseñanzas teóricas y prácticas, donde también se situaba el internado. Consta de una serie de patios interiores siguiendo la tradición de la arquitectura meridional y la tradición secular de muchos centros educativos españoles y europeos. Esta planimetría basada en una concepción espacial cerrada hacia el exterior consigue una óptima comunicación entre los diferentes pabellones y un ahorro de instalaciones.

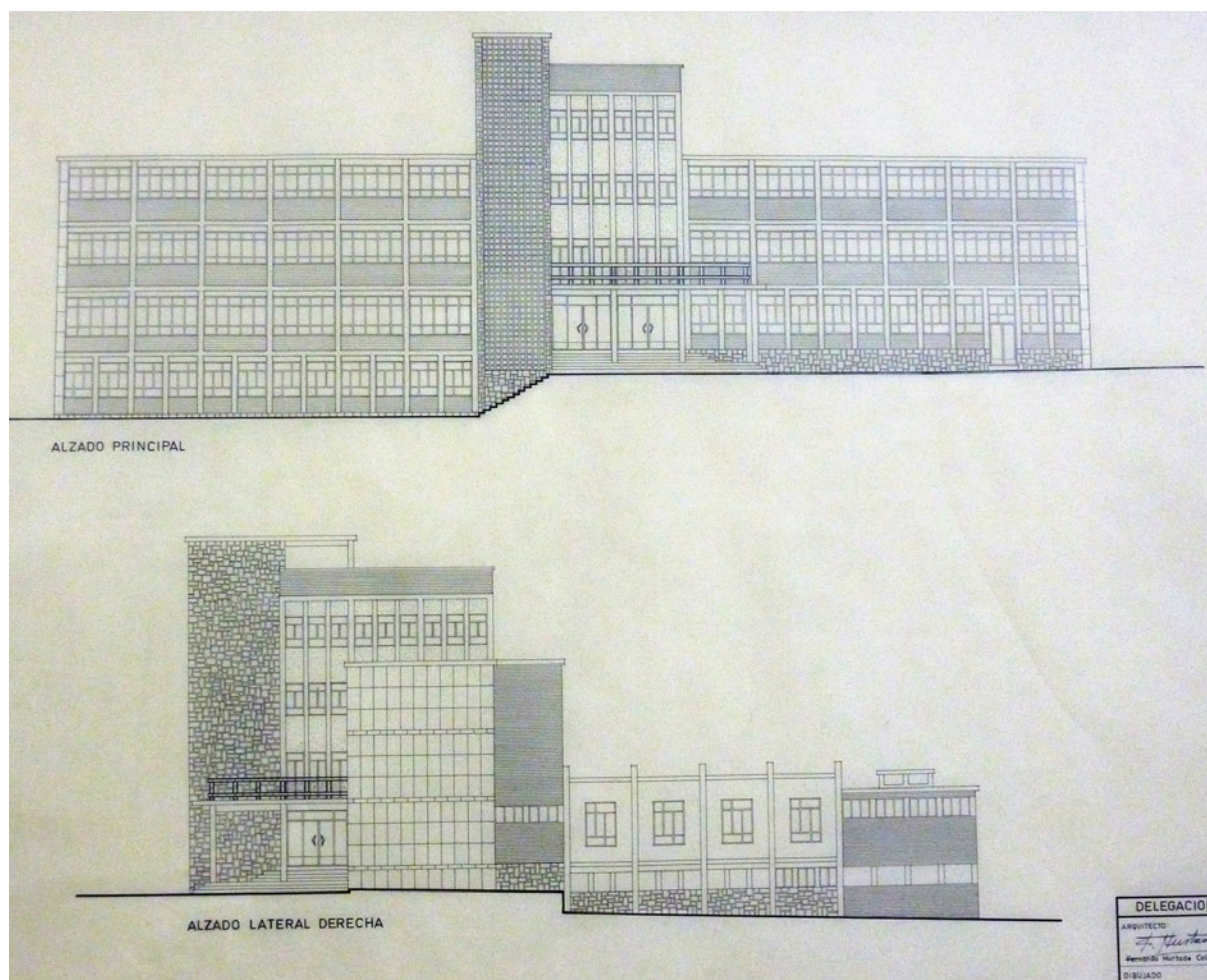


Figura 6. Escuela Hogar García de Paredes. Arquitecto Fernando Hurtado. Imagen: Archivo personal del Arquitecto Miguel Hurtado.

¹² También inauguran la Universidad Laboral de Huesca, que sigue un proceso paralelo a la construcción de Cáceres. Barrantes López, C. (2004).

Conclusiones

En general encontramos diferencias muy notables, desde el respeto a los materiales, la tradición y la estética propias del lugar en las zonas rurales, hasta el diseño más moderno con la utilización del hormigón, el hierro y el cristal como elementos esenciales en las zonas urbanas. En este último caso, encontramos incluso ejemplos con ecos de maestros como Le Corbusier, trasladando a los proyectos formas geométricas puras, buscando el equilibrio y la armonía en los edificios. Nombres como Miguel Ángel Ruiz Larrea, Vicente Candela o Fernando Hurtado encabezan la lista de arquitectos escolares, con multitud de ejemplos tanto de escuelas, como institutos o colegios mayores.

En la mayoría de las construcciones, sin embargo, encontramos un lenguaje arquitectónico donde prima lo funcional y la sencillez, todo ello dentro de una concepción abierta a través de edificios aislados en algunos casos, pero fácilmente comunicados, donde se busca la visión de conjunto, a la vez que se respeta la singularidad de cada fábrica.

Bibliografía

- BARRANTES LÓPEZ, C. (2002-2003): «El Instituto Nacional de Enseñanza Media “El Brocense”. Modelo de arquitectura escolar de los años 60 en Cáceres». *Norba Arte*, vol. XXII-XXIII, p. 226.
- (2004): «La Universidad Laboral de Cáceres, un ejemplo significativo de arquitectura escolar extremeña en la década de los sesenta». *Ars et Sapientia*, año V, n.º 14, p. 33.
- BENÉVOLO, L. (1987): *Historia de la arquitectura moderna*. 6.^a ed. Barcelona: Gustavo Gili, p. 901 (Biblioteca de Arquitectura).

Fuente documental

Archivo del Arquitecto Fernando Hurtado Collar.